

### ***La urgente necesidad de tomar medidas respecto a nuestra manera de ser***

Lectura bíblica: Mt. 16:24-26; Ro. 6:6; Gá. 2:20

Día 1

#### **I. En la vida que llevamos con el Señor, el asunto más importante respecto a lo cual debemos tomar medidas es nuestra manera de ser:**

- A. Lo que más nos impide ser útiles en la vida cristiana, en la vida de iglesia y en la obra, es que vivimos conforme a nuestra manera de ser.
- B. Nuestra manera de ser se ha convertido en un problema para nosotros; nos ha impedido crecer en la vida divina y ser usados por el Señor, y nos ha causado dificultades que nos hacen sufrir.
- C. Qué tan útiles le seamos al Señor o cuántas dificultades le causemos a la iglesia, ello dependerá de la medida en que se le haya dado muerte a nuestra manera de ser; por esto, un asunto de crucial importancia es tomar medidas respecto a nuestra manera de ser (2 Ti. 2:21).
- D. Lo que más estorba nuestra utilidad es nuestra manera de ser; nuestra manera de ser es el factor que nos impide ser útiles en las manos del Señor (Mt. 25:24-30):
  1. Muchos queridos santos han permanecido en la iglesia, pero su utilidad ha sido anulada por causa de su manera de ser.
  2. Muchos santos no son útiles ni ejercen su función principalmente debido a su manera de ser; si todos los santos se negaran a su manera de ser, serían muy útiles.
- E. El mayor problema que nos impide crecer en la vida divina es nuestra manera de ser; el verdadero enemigo de nuestro crecimiento en la vida divina es nuestra manera de ser (cfr. 2 P. 1:5-11).
- F. Necesitamos permitir que el Señor quebrante nuestra manera de ser, y nosotros debemos negarnos con respecto a ella.

Día 2

#### **II. Usamos la expresión *manera de ser* para ayudar a los santos a entender lo que significa la vida del alma, el yo [el ego], “yo”, el viejo hombre y nuestras inclinaciones naturales (Mt. 16:24-26; Ro. 6:6; Gá. 2:20):**

- A. En nuestra experiencia cristiana, existe algo en nosotros llamado nuestra manera de ser.
- B. Nuestra manera de ser es lo que somos por nacimiento; cada uno de nosotros tiene una manera de ser particular y única.
- C. Nuestra manera de ser ha sido envenenada por la serpiente astuta y sagaz.
- D. Hay cuatro expresiones mencionadas en el Nuevo Testamento que están muy relacionadas con nuestra manera de ser: el viejo hombre (Ro. 6:6), “yo” (Gá. 2:20), la vida del alma (Mt. 16:25-26) y el yo (v. 24):
  1. La manera de ser se halla implícita en las expresiones *mente, el yo y vida del alma*; la manera de ser incluye todos estos elementos.
  2. El alma es la vida que anima al yo; la manera de ser está estrechamente relacionada tanto con el yo como con el alma.
  3. En la práctica, negarnos al yo sencillamente equivale a negarnos a nuestra manera de ser.
- E. Tomar medidas respecto a nuestra manera de ser equivale a tomar medidas respecto al ego, nuestro viejo hombre, “yo” y nuestra vida del alma.
- F. Ya que la manera de ser se halla implícita en el pronombre “yo”, en el viejo hombre, en el alma, en el ego y en nuestras inclinaciones naturales, tomar medidas respecto a estas cosas equivale a tomar medidas respecto a nuestra manera de ser.

Día 3

#### **III. Tomar medidas con respecto a nuestros pecados, al pecado, al mundo y a nuestra conciencia es, en cierto modo, algo superficial, pero tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser es algo mucho más profundo (1 Jn. 1:7; 2:15; Hch. 24:16; Mt. 16:24-26):**

- A. Si bien nuestra manera de ser corresponde a la manera en que Dios nos hizo, aun así, Dios tiene

que quebrantarla; esto es conforme a la revelación divina, y también un hecho que comprobamos en nuestra experiencia.

- B. Nuestra manera de ser caída está al borde del “pozo” del pecado y de los errores; es decir, nuestros errores y malas acciones están muy relacionados con nuestra manera de ser.
- C. Nuestra manera de ser es la parte de nuestro ser más difícil de quebrantar, y casi siempre hay un aspecto particular de nuestra manera de ser —una “masa nudosa”— que es el más difícil de quebrantar:
  1. Debemos aprender a deshacernos de esta “masa nudosa” presente en nuestra manera de ser.
  2. Si nos deshacemos de esta “masa nudosa”, creceremos rápidamente y en nuestra vida espiritual tendremos un camino libre de obstáculos, lo cual nos permitirá crecer en la vida divina y ser útiles al Señor.
- D. La transformación principalmente está relacionada con nuestra manera de ser; si hemos de experimentar la transformación, es preciso que nuestra manera de ser sea quebrantada, ya que ella representa un gran obstáculo que impide que Dios se imparta a nosotros y lleve a cabo Su obra transformadora en nosotros (Ro. 12:2).
- E. El quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra manera de ser.
- F. Si queremos ser quebrantados, el mejor camino es que aborrezcamos nuestra manera de ser; nuestra manera de ser es la parte más profunda del yo, al cual debemos negarnos (Mt. 16:24).

Día 4

#### IV. La solución al problema de nuestra manera de ser es la cruz (Gá. 2:20):

- A. Únicamente la muerte de cruz puede poner fin a nuestra manera de ser.
- B. A fin de dar muerte a nuestra manera de ser, debemos comprender y recordar que ya hemos sido crucificados y que, como personas que han sido

crucificadas, debemos tener siempre presente este hecho día tras día (Ro. 6:6; Gá. 2:20).

- C. Debido a que hemos sido crucificados, no debemos vivir según nuestra manera de ser, que es lo que somos por naturaleza.

Día 5

y

Día 6

#### V. La vida de iglesia, el hecho de llevar fruto y la labor de alimentar a los corderos, son tres asuntos que aniquilan nuestra manera natural de ser (Jn. 15:4-7; 21:15-17):

- A. Si no somos útiles en las manos del Señor para cuidar de las personas, esto se debe a nuestra manera de ser natural e innata:
  1. Es debido a nuestra manera de ser que no sentimos ningún interés por los demás, y aun si lo sentimos, somos incapaces de ministrar vida a otros.
  2. Nuestra manera de ser es la razón por la cual no llevamos fruto ni usamos nuestro talento para cuidar de las personas.
  3. El encargo de cuidar de las personas exige que tomemos medidas con respecto a nuestra manera de ser.
- B. Si hemos de recibir a los creyentes tal como el Señor los ha recibido, es necesario que continuamente tomemos medidas con respecto a nuestra manera de ser (Ro. 14:1; 15:7).
- C. Una persona que es competente y que también lucha en contra de su manera de ser, es la más útil en las manos del Señor (Mt. 25:14-23; 16:24).
- D. Lo que el Señor requiere es que nosotros usemos nuestro talento y crezcamos en la vida divina; para ello, el requisito básico es que tomemos medidas con respecto a nuestra manera de ser.

*Alimento matutino*

**2 P. Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollo abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.**

Lo que continuamente estorba e impide nuestro crecimiento en nuestra vida espiritual es las opiniones. A veces no expresamos nuestras opiniones, pero de todos modos las tenemos. Las opiniones son la expresión de nuestra manera de ser, y nuestra manera de ser es el mayor problema que impide nuestro crecimiento en la vida divina. En el Lejano Oriente y en los Estados Unidos he llegado a conocer a muchos santos. Son muy preciosos y muy entregados al Señor, y toman en serio las cosas del Señor. Sin embargo, después de muchos años, han crecido muy poco en la vida divina. Su principal problema ha sido el de aferrarse a sus opiniones. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 170-171)

*Lectura para hoy*

Nuestra manera de ser es lo que nosotros somos. Cada ser humano tiene una manera de ser diferente. Esto es algo que está en nosotros y que, de hecho, es lo que nosotros mismos somos. Es debido a nuestra manera de ser que se nos hace difícil liberar nuestro espíritu ... [Cuando el hermano Nee reanudó su ministerio en 1948,] uno de los primeros mensajes que dio fue acerca del quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu. Desde entonces, el tema de los mensajes del hermano Nee era casi siempre el quebrantamiento del hombre exterior. El quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra manera de ser. Yo aún sigo aprendiendo la lección de permitir que mi manera de ser sea quebrantada. El hermano Nee nos advirtió que si no aprendemos la lección del quebrantamiento del hombre exterior antes de llegar a los cincuenta años de edad, tendremos dificultades en la vida de iglesia. Es más fácil que nuestra manera de ser sea quebrantada mientras estamos jóvenes.

Lo que más nos impide ser útiles en la vida cristiana y en la vida de iglesia es vivir conforme a nuestra manera de ser. He participado en la obra del Señor por muchos años y me he dado cuenta de que algunos hermanos y hermanas tienen una característica

predominante en su manera de ser que les impide coordinar y cooperar con otros. Si se les pide a ciertos hermanos o hermanas realizar cierta tarea, ellos no permiten que nadie más les ayude en dicha tarea; sienten que son los únicos que pueden realizarla. Por lo general, estos hermanos y hermanas son muy competentes, pero, por otra parte, con facilidad pueden provocar problemas en la vida de iglesia.

La obra del Señor es una obra que pertenece al Cuerpo y es llevada a cabo por el Cuerpo; por tanto, la coordinación es imprescindible. El apóstol Pablo era una persona muy competente, pero aun así necesitó que varias personas lo ayudaran y coordinaran con él ... Incluso el Señor Jesús mismo tuvo necesidad de coordinar con otros. En realidad, a la mayoría de nosotros no nos gusta trabajar con otros ... Si somos personas diligentes que laboran todo el tiempo, tal vez no nos guste que otros trabajen con nosotros porque sentimos que todo lo que otros hacen estorba lo que estamos haciendo.

En nuestra vida espiritual, en nuestra vida cristiana, en nuestra vida de iglesia y en la obra del Señor, debemos aprender a ser personas que siempre luchan en contra de sí mismas. Como alguien que tiene una manera de ser muy marcada, puedo testificar que continuamente tengo que recordar que mi manera de ser ha sido crucificada. Anteriormente, lo que principalmente le confesaba al Señor era mi fracaso de no vivir a Cristo. Pero hoy en día, a menudo le confieso al Señor acerca de mi manera de ser. Debemos aprender a llevar una vida en la cual luchamos en contra de nosotros mismos. Luchar contra nosotros mismos es luchar contra nuestra manera de ser. Independientemente de si nuestra manera de ser es buena o mala, ella anula nuestra utilidad en la esfera espiritual.

Si todos los santos, especialmente los que están siendo entrenados para servir al Señor a tiempo completo, hacen morir su manera de ser, todo estará bien. De otro modo, cada uno de los que se entrenan será un problema potencial para la iglesia. Si participamos en el entrenamiento pero lo hacemos dirigidos por nuestra ambición y capacidad, el resultado será problemas. Si cada uno de los que se entrenan no hace morir su manera de ser, entonces cada uno ya es, de hecho, un problema y será un problema. Qué tan útiles le seamos al Señor, o cuántas dificultades le causemos a la iglesia, ello dependerá de la medida en que se le haya dado muerte a nuestra manera de ser. Por lo tanto, un asunto de crucial importancia es que tomemos medidas respecto a nuestra manera de ser. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 171, 180-181, 184)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 23; *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Entonces Jesús dijo ... Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 16:24-26** Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

Hay cuatro expresiones mencionadas en el Nuevo Testamento que están íntimamente relacionadas con nuestra manera de ser: el viejo hombre (Ro. 6:6), “yo” (Gá. 2:20), la vida del alma (Mt. 16:25-26) y el yo (Mt. 16:24). Además de estas expresiones, conforme a nuestro estudio y nuestras experiencias de los asuntos espirituales del Nuevo Testamento, también hemos usado el término *natural* con relación a la manera de ser. En estas cinco expresiones se halla implícita nuestra manera de ser. La manera de ser de una persona incluye todos estos asuntos. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 178)

*Lectura para hoy*

En nuestra experiencia cristiana, hay algo en nosotros que llamamos nuestra manera de ser. Esta manera de ser corresponde a lo que somos innatamente. Cada uno de nosotros tiene una manera de ser particular y única. Interiormente, en nuestra manera de ser, somos muy diferentes los unos de los otros.

Lo que usted es por nacimiento es su manera de ser. Si usted es una persona muy pausada, es así por nacimiento; ser pausado es su manera de ser. Igualmente, si usted es una persona rápida para hacer las cosas, la rapidez es su manera de ser. Una persona puede ser callada o habladora; ambas características tienen que ver con la manera de ser. Si bien nuestra manera de ser corresponde a la manera en que Dios nos hizo, aun así, Dios tiene que quebrantarla. Parece contradictorio que Dios tenga que quebrantar algo que Él mismo nos dio. No obstante, esto es conforme a la revelación divina y también un hecho que comprobamos en nuestra experiencia.

Nuestra manera de ser se expresa de muchas formas. Una de esas formas es la de querer ser “héroes”. Los hermanos y hermanas que tienen esta manera de ser sienten que si van a hacer algo, deben hacerlo todo de manera perfecta y completa y que impresione a otros. Si van a impartir la palabra, sienten que tienen que hacerlo

de modo sobresaliente, o de lo contrario prefieren no hablar. También son muy enérgicos y rápidos para hacer las cosas. Otro tipo de manera de ser es el que llamaríamos el “antihéroe”. Aquellos que son “antihéroes” no hacen nada de modo completo o cabal.

Nuestra manera de ser es lo que somos innatamente por nacimiento y ... nuestro carácter es el modo en que se manifiesta nuestra manera de ser. La manera de ser denota lo que somos, y el carácter es lo que manifestamos de forma externa. La razón por la cual somos callados o locuaces, es nuestra manera de ser. Al comienzo del semestre de nuestro entrenamiento de tiempo completo, algunos hermanos y hermanas hablaban con mucha frecuencia, pero después de varias semanas —tal vez debido a alguna exhortación que recibieron con respecto a su manera de hablar— se volvieron muy callados. La osadía que tenían para hablar tenía que ver con su manera de ser, pero el silencio que se impusieron a sí mismos tiene que ver con su carácter.

La lentitud corresponde a la manera de ser. Puede ser que lo hagamos todo de manera muy lenta. Si alguien llega a reprendernos por nuestra lentitud, tal vez nos ofendamos y reaccionemos haciéndolo todo de manera extremadamente rápida. Lo que expresamos con este cambio de conducta ya no es nuestra manera de ser, sino nuestro carácter. Nuestra manera de ser en sí misma no implica nada pecaminoso. Pero una vez que nuestra manera de ser se exprese con una intención dañina, eso es pecado. Así que, directamente, nuestra manera de ser no tiene mucho que ver con el pecado, pero nuestro carácter sí.

Aunque no hay versículos en el Nuevo Testamento que digan expresamente cómo tomar medidas respecto a nuestra manera de ser, sí hay varios versículos que podemos usar. Puesto que la manera de ser se halla implícita en el pronombre “yo”, en el viejo hombre, en el alma y en el yo [el ego], tomar medidas respecto a estas cosas equivale a tomar medidas respecto a nuestra manera de ser. Conforme a Gálatas 2:20, “yo” he sido crucificado. En este “yo” se halla implícita la manera de ser. De igual manera, cuando nos negamos a nosotros mismos (Mt. 16:24) y perdemos la vida del alma (vs. 25-26), la manera de ser es quebrantada porque está incluida en estas cosas. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 160-161, 178-179)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 21; *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, caps. 1, 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. ...Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí 9:23 mismo, tome su cruz cada día, y sígame.**

**Mt. Los discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran 19:25-26 manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.**

Tomar medidas con respecto a nuestros pecados, al pecado, al mundo y a nuestra conciencia es, en cierto modo, algo superficial; pero tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser es algo mucho más profundo. Tomar medidas con respecto a nuestros pecados y al pecado es un asunto relativamente fácil, pero tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser y nuestro carácter es algo muy difícil ... Aunque es posible que muchas veces tengamos deficiencias con relación a nuestra manera de ser, no podríamos decir que todas estas cosas son pecaminosas. A veces sencillamente estamos enfrascados en nuestra manera de ser sin hacer nada pecaminoso. No obstante, debiéramos darnos cuenta de que nuestra manera de ser caída está al borde del “pozo” profundo del pecado y de los errores. De esta manera, es muy fácil que caigamos en él.

Tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser y nuestro carácter nos guardará de cometer errores y pecados. Nuestros errores y malas acciones están estrechamente relacionados con nuestra manera de ser y nuestro carácter. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 162)

*Lectura para hoy*

La transformación principalmente afecta nuestra manera de ser, mientras que la renovación principalmente afecta nuestro carácter. Así que, el significado tanto de la transformación como de la renovación es simplemente el quebrantamiento de nuestra manera de ser y nuestro carácter. Una persona transformada no continuará viviendo conforme a su antigua manera de ser, y una persona renovada no continuará manifestando su antiguo carácter.

La impartición divina siempre opera transformación en nosotros, y no simplemente nos corrige o cambia nuestro comportamiento. Un cambio en el comportamiento sencillamente indica que intentamos cambiarnos por esfuerzo propio, pero la transformación implica algo divino, algo que proviene del Señor, y que usted no ha obtenido por nacimiento ni por hábitos que haya desarrollado. Por medio de la impartición divina, un elemento divino es impartido en usted. Este elemento ahora opera en usted para transformarlo. Si usted tiene una tez pálida, todo lo que tiene que

hacer es comer; entonces el elemento de lo que ha comido transformará la palidez de su tez y tendrá un color saludable. Este color saludable es producto de la transformación. Si el elemento divino no fuera impartido en usted, sólo podría experimentar un cambio en el comportamiento pero no podría ser transformado.

Si hemos de experimentar la transformación, es preciso que nuestra manera de ser y nuestro carácter sean quebrantados, puesto que ... ellos son los mayores obstáculos que impiden que Dios pueda impartirse a nosotros y llevar a cabo Su obra de transformación y renovación.

Según lo que he observado durante muchos años, el verdadero enemigo de nuestro crecimiento en la vida divina es nuestra manera de ser. Nuestra manera de ser también es el factor que nos impide ser útiles en las manos del Señor ... Me he dado cuenta de que con el tiempo muchos santos dejan de crecer en la vida divina y no siguen avanzando ... debido a un aspecto particular y peculiar de su manera de ser.

Nuestros rasgos particulares pueden compararse con la fibra de un pedazo de madera. Un carpintero prefiere usar madera que tiene una fibra uniforme ... Un pedazo de madera puede ser de buena calidad, pero si tiene una formación o masa nudosa, no puede serrarse fácilmente, y por tanto, no es útil. Los cristianos que no tienen ninguna peculiaridad, ningún rasgo peculiar, son los que tienen un crecimiento más significativo y acelerado. De la misma manera, los hermanos y hermanas que son más útiles son los que no tienen rasgos peculiares. En el servicio, los que son más útiles son los que siempre se rechazan y se niegan a sí mismos.

No hay poder humano que sea capaz de deshacerse del factor de la manera de ser, pero la mano del Señor sí puede hacerlo. En Mateo 19:25 los discípulos preguntaron al Señor: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”. El Señor respondió: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (v. 26). Esta palabra debió de haberse cumplido en Pedro, pues en 2 Pedro 1:5-11 él escribió que lo que el Señor nos ha dado se desarrolla por medio del crecimiento en la vida divina, lo cual nos suministrará amplia y abundante entrada en el reino eterno. Pedro pudo escribir tales palabras porque había aprendido las lecciones espirituales; el Señor logró cumplir Su deseo en él. Para nosotros es imposible vencer el problema de nuestra manera de ser, pero para el Señor sí es posible. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 164-165, 186, 187, 189-190)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 24; *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él...**

**Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

Si queremos que nuestra manera de ser sea puesta a muerte, debemos darnos cuenta de que nosotros hemos sido crucificados (Gá. 2:20; Ro. 6:6). Desde la mañana hasta la tarde, durante todo el día, debemos recordar que somos personas que ya han sido crucificadas. Debido a que fuimos crucificados ... no debemos vivir, actuar ni andar conforme a lo que somos por naturaleza. Vivir de tal manera es sencillamente vivir conforme a nuestra manera de ser. A fin de dar muerte a nuestra manera de ser, debemos comprender y recordar que ya hemos sido crucificados, y por ende, debemos tener siempre presente este hecho durante todo el día. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 180)

*Lectura para hoy*

Además de comprender que hemos sido crucificados, tenemos que ir en contra de nosotros mismos. Ir en contra de nosotros mismos es luchar en contra de nuestra manera de ser. Si usted se ha dado cuenta de que su manera de ser es permanecer callado, entonces mientras permanezca callado, sencillamente estará viviendo conforme a su manera de ser. Pero si usted desea ir en contra de su callada manera de ser, primero tiene que comprender que su hombre natural ya fue crucificado y luego debe permanecer bajo la operación aniquiladora de la cruz. Luego, en las reuniones usted, en contra de su propia manera de ser, podrá ejercitarse para hablar algo del Señor a los santos.

Lo más temible en la obra del Señor es una persona competente y ambiciosa ... Una persona competente que no tenga ambiciones personales será muy útil en la obra del Señor ... El mejor ejemplo de una persona que era muy capaz pero no tenía ambiciones personales ... era el hermano Nee ... Él no era una persona ambiciosa en absoluto. Su obra fue del nivel más elevado. Aunque llevó a cabo tal obra, él no se reservó nada para sí mismo.

Tener capacidad para hacer las cosas y no tener ambiciones personales implica que a dicha capacidad se le ha añadido la cruz. Todo ser humano es ambicioso. La ambición es el principal

elemento de la manera de ser de toda persona caída. Incluso las personas más viles y que tienen poca capacidad son ambiciosas. En la vida de iglesia, algunos son muy capaces y ambiciosos, mientras que otros no son muy capaces pero sí igual de ambiciosos. Sin embargo, ambos tipos de personas pueden causar muchos problemas en la vida de iglesia. Cuán maravilloso sería si todos los santos que están en la vida de iglesia lucharan en contra de su ambición. Si todos nosotros estuviéramos dispuestos a recibir la ayuda a fin de llevar una vida de continua lucha en contra de nuestra manera de ser, nuestra ambición sería anulada y no habría más problemas en la vida de iglesia. Una vez que la ambición sea puesta a muerte en la vida de iglesia, se manifestará la utilidad de cada uno, aun de aquellos que tienen poca capacidad. Pero si la manera de ser de los santos permanece sin ser quebrantada, la ambición se hará manifiesta —lo cual redundará en confusión—, la utilidad de los santos será anulada y esto dará cabida a gran devastación. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 180, 183-184)

Mateo 16:24 dice: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. La palabra *sígame* en este versículo encierra un significado de crucial importancia. Indica que la persona que habla es el modelo, el camino. También indica que se trata de una persona crucificada y resucitada. Si no somos crucificados ni resucitados, la iglesia no podrá existir como tal. La iglesia llega a existir únicamente mediante la crucifixión y resurrección de Cristo. No solamente nosotros debemos negarnos a nuestro yo, que es corrupto, sino que incluso el Señor debía negarse a su yo, el cual era puro y jamás cometió pecado. Si el Señor no se hubiera negado a sí mismo ni hubiera ido a la cruz, no podría haber resucitado y, por tanto, no se habría producido la iglesia. Ahora nosotros debemos seguirlo a Él. Esto significa que al igual que Él debemos negarnos a nosotros mismos y también que, al igual que Él, debemos permitir que otros nos crucifiquen. Si esto no se cumple, es imposible que la iglesia pueda ser edificada. Cada vez que sintamos que estamos alimentando la vida del “yo” de otra persona, debemos decir: “Señor, tomo la decisión de seguirte. Dejaré de tener tanto contacto con este hermano”. Si hace esto, la edificación de la iglesia proseguirá. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, pág. 29)

*Lectura adicional: The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, caps. 4-5; *The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, cap. 7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Ahora bien, recibid al débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones.**

**3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.**

**15:7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.**

Tomar la carga de cuidar de otros exige que experimentemos un cambio en nuestra manera de ser. La mayoría de nosotros todavía se aferra a su manera natural de ser. La razón por la cual no tenemos contacto con las personas ni las invitamos a nuestras casas es que ellas no son como nosotros ... Sin embargo, todas las madres que amamantan a sus hijos se sienten constreñidas a cambiar muchos de sus hábitos. Hay un proverbio que dice: “Ninguna madre puede hacer que sus hijos cambien, pero los hijos siempre hacen que la madre cambie”. No obstante, en la vida de iglesia, hay algunos ... que se resisten a que otros los cambien. La primera vez que el Señor se encontró con Pedro y con Andrés, les dijo: “Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres” (Mt. 4:19). Desde entonces, la ocupación de ellos cambió y no tenía más que ver con peces sino con hombres. Después que el Señor resucitó, regresó a Pedro y le dijo: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? ... Apacienta Mis corderos” (Jn. 21:15). Así, pues, el Señor hizo de los discípulos pescadores de hombres y pastores que apacientan los corderos. En esto consiste tomar la carga de cuidar de las personas. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 28-29)

*Lectura para hoy*

En Cantar de los cantares, la que busca al Señor le hizo esta pregunta: “¿...Dónde apacientas tu rebaño? / ¿Dónde sesteas al mediodía?”. El Señor le respondió: “...Ve, sigue las huellas del rebaño, / Y apacienta tus cabritas / Junto a las tiendas de los pastores” (1:7-8). A la vez que buscamos al Señor, Él nos recordará que sigamos la iglesia y cuidemos de las “cabritas”. No debemos ser personas que buscan al Señor y que no tienen “cabritas” que cuidar. Muchos de nosotros no están cuidando de los más jóvenes en la vida de iglesia. Ésta es una gran deficiencia entre nosotros, y debemos acudir al Señor para que nos dé un remedio.

Conforme a nuestra manera de ser, nos gusta tener contacto únicamente con las personas que nos caen bien. Sin embargo, para

invitar a las personas a nuestros hogares y cuidar de ellas, debemos renunciar a nuestros gustos personales. Debemos recibir a los creyentes basándonos en el hecho de que el Señor los ha recibido (Ro. 14:1-3). Esto nos exige ir en contra de nuestra manera natural de ser. Nuestra manera de ser tiene que ser quebrantada. No se trata de que simplemente tengamos un cambio en nuestro comportamiento; esta clase de cambio es muy pasajero. En vez de ello, lo que necesitamos es que el Señor quebrante nuestra manera de ser ... Si verdaderamente hemos tomado seriamente la decisión de amar al Señor y vivir en pro de Su recobro, primeramente debemos tener un corazón lleno de amor hacia los incrédulos. Debemos orar, diciendo: “Señor, si en el término de un año no logro ganar para Ti un pecador, sencillamente no podré seguir adelante. Señor, estoy desesperado. Tú tienes que darme por lo menos a un pecador”. En segundo lugar, debemos cuidar de los más jóvenes; y si no hay jóvenes que cuidar, podemos tener comunión con los santos que llevan más tiempo, a fin de cuidarnos mutuamente. Si deseamos tener esta clase de interés y carga, necesitamos urgentemente experimentar un cambio en nuestra manera de ser.

Lo que más nos impide ser útiles es nuestra manera de ser. Debemos permitir que el Señor quebrante nuestra manera de ser, y debemos negarnos con respecto a ella. En la práctica, negarnos a nosotros mismos equivale a negarnos a nuestra manera de ser (Mt. 16:24). La razón por la cual no somos útiles ni ejercemos la función que nos corresponde es que vivimos conforme a nuestra manera de ser. Si nos negamos a nuestra manera de ser, seremos muy útiles. Puede ser que estemos muy acostumbrados a nuestra manera de ser y no nos percatemos de ella. En la vida de iglesia, los hermanos tienen diversas maneras de ser. Algunos, por ejemplo, no harían nada a menos que los ancianos les pidieran que lo hagan. Estos hermanos quizás se excusen diciendo que no quieren actuar independientemente, pero en lo profundo de su corazón lo que desean es recibir el honor de que los ancianos vengan a pedirle que hagan algo. Esto es vergonzoso y de ninguna manera honorable. En la cuenta celestial esto es un débito, y no un crédito. Romanos 14:10 dice que todos compareceremos ante el tribunal del Señor. En ese momento el Señor nos pedirá que le mostremos cuánto suman los créditos en nuestra cuenta, pero cuando le mostremos algo, Él probablemente nos dirá: “No, eso es un débito. Tú hiciste eso solamente para recibir respeto y honra”. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 29, 30-31)

*Lectura adicional: The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos. 9:22**

**Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer. El que en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 15:5-6**

Nuestra manera de ser es la razón por la cual no llevamos fruto ni usamos nuestro talento para cuidar de las personas. Todavía somos muy naturales. Algunas personas se conducen lentamente sin importar la situación en que se encuentren o las personas con quienes estén. Da la impresión que ni siquiera echarían agua a una casa que se está quemando sin antes averiguar qué clase de agua echar. Esta clase de personas procuraría justificarse apoyándose en la Biblia, diciendo que Dios es siempre muy paciente y que jamás hace nada precipitadamente ... El Señor podrá ser paciente en cualquier otro asunto, pero Él siempre está presto a recibir a los pecadores. Otros, en cambio, actúan muy precipitadamente. Llevan fruto rápidamente, pero después con su misma rapidez ofenden a las personas que han ganado, y al final su fruto no permanece. No tengo interés alguno en reprender ni poner en evidencia a nadie. Todo lo que debemos hacer es acudir al Señor y permitir que Él brille sobre nosotros. Entonces veremos cuán naturales somos. Por Su misericordia, tenemos que cambiar. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, pág. 41)

*Lectura para hoy*

Si queremos ser útiles en las manos del Señor y llevar fruto, debemos tomar medidas respecto a nuestra manera de ser. En mi ministerio he visto muchas clases de modo de ser. Algunos son peculiares en su manera de hablar ... Cuanto más sea quebrantada nuestra manera de ser, más útiles seremos en el ministerio de hablar por el Señor. Algunas personas nacieron con cierta facilidad para hablar, pero no son verdaderamente útiles. A fin de poder hablar por el Señor, debemos ser reconstituidos en nuestro ser, es decir, experimentar un cambio en nuestra manera de ser.

Si hemos de llegar a ser uno que vigila, es necesario que nuestra manera de ser sea quebrantada en muchos sentidos. De lo

contrario, quedaremos descalificados. No debemos ser ni demasiado lentos ni demasiado impetuosos, tampoco debemos ser ni demasiado severos ni demasiado tolerantes. Cuando sea necesario ser estrictos, debemos ser estrictos, y cuando haya necesidad de ser tolerantes, debemos ser tolerantes. Las diversas circunstancias exigen que nuestra manera de ser se acople a ellas de diferentes maneras. Un anciano ciertamente debe ser flexible. Un buen anciano puede hablar severamente con un hermano para corregirlo, y después conversar con él de manera placentera. Sin embargo, esto no significa ser diplomáticos. Debemos ser auténticos ... La gente es capaz de discernir si somos auténticos o no ... La única manera de poder corregir a un hermano y luego conversar placenteramente con él es que nuestra manera de ser sea quebrantada. A fin de ser quebrantados, lo mejor es aborrecer nuestra manera de ser. Nuestra manera de ser es lo más profundo del yo, y es a lo que debemos negarnos. Si no somos útiles en las manos del Señor para cuidar de las personas, es debido a nuestra manera de ser natural e innata.

En la vida que llevamos con el Señor, el asunto más importante respecto a lo cual debemos tomar medidas es nuestra manera de ser. Debemos aprender a permitir que el Señor quebrante nuestra manera de ser. Si prestamos la debida atención al Señor y oramos mucho al respecto, nos resultará fácil cuidar de otros, llevar fruto y producir ganancias para el Señor haciendo uso de nuestro talento. Así, nuestra situación cambiará de forma radical.

Pablo era esta clase de persona. Él siempre gastaba lo que tenía y se gastaba él mismo. Él tomaba muy en serio los asuntos del Señor, y su único propósito en esta tierra era ganar a las personas. Fue por esto que también dijo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Co. 9:22). Algunos hermanos en la vida de iglesia son muy fuertes en su manera de ser como para ser moldeados a tal grado; pareciera que nadie puede moldearlos de ninguna forma. Pablo, por su parte, parecía que no tenía una manera de ser propia, y que simplemente era como un trozo de madera que podía ser cortado de diferentes formas. Debido a que su manera de ser había sido completamente quebrantada por el Señor, Pablo era tolerante, dúctil y flexible, y se adaptaba fácilmente a cualquier situación. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 41-43, 40)

*Lectura adicional: The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, caps. 3, 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

